

nistro en Roma, que la ruptura de las relaciones diplomáticas de Bélgica con la Santa Sede era una cosa definida y decidida, haciendo comprender después que aquella injuria solo podría lavarse con que Su Santidad se prestase á sus pretensiones.

Persuadida la Santa Sede de los precedentes del personage que tomaba tan extraña é inaudita actitud, animada por otra parte del espíritu de caridad de que ha dado tantas pruebas en todos los tiempos, disimulando la ofensa, no rehusó tomar en consideración las pretensiones que el Sr. Frere-Orban acababa de hacerla.

A la primera de sus pretensiones parecia poderse convenientemente condescender. Tratábase, en efecto, de declarar si fuera lícito á los católicos belgas observar fielmente, sostener y defender en la práctica sus instituciones nacionales. El hecho notorio de una fidelidad jamás desmentida durante medio siglo de parte de los católicos, decia claramente cuál debia ser la respuesta de la Santa Sede.

El Sr. Frere-Orban, no se mostró satisfecho, y de aquí resultó que se pusieron las condiciones para el mantenimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede, si querian tenerse como verificadas y completas.

Vana esperanza! Surge en Bélgica la cuestión sobre la enseñanza primaria, seguida de un nuevo proyecto de ley preparado en las logias masónicas, aceptado por el Ministro, intentado evidentemente para educar la juven-

tud católica en las máximas del indiferentismo racionalista. Deber imperioso era de los Pastores de las almas, elevar la voz y combatir aquel funestísimo proyecto de ley. Bajo la respectiva amenaza de una ruptura de relaciones diplomáticas, el Sr. Frere-Orban pidió á la Santa Sede que aconsejara la calma y la moderación á los obispos que allí combatian por la buena causa.

Se accede todavía á esto, y con aquella prudencia que la gravedad y la delicadeza del caso permitian, se hacen llegar á los Obispos consejos aptos para moderar la aspereza de la lucha que por ellos no era provocada.

El Sr. Frere-Orban interpretó tales consejos á su modo, y quiso absolutamente atribuir á los mismos, un significado de *reprehension* dirigida por la Santa Sede á los Obispos belgas, y de un *verdadero y formal desacuerdo* entre el Papa y los Obispos.

No han parado aquí estas suposiciones: exige, bajo las repetidas amenazas, que la Santa Sede acepte su interpretación, y que al declararla conforme á lo verdadero, la haga aceptar por los Obispos y por los católicos, y cambie los antiguos consejos, interpretados según su sentido, en órdenes severas y rigurosas.

No es esto todo: desenvolviendo siempre más su pensamiento, declara en su despacho de 5 de Junio, que la continuación de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede estará en lo sucesivo subordinada al uso que el San-

to Padre podrá hacer de su alta influencia en servicio de las medidas que el gobierno actual de Bélgica esté por adoptar. De manera, que si los deberes de su alto ministerio obligan al Santo Padre á aprobar la resistencia que los católicos opongan contra ambos proyectos, porque dañen sus derechos y sus creencias, esto bastaria para determinar la ruptura de las relaciones diplomáticas.

En verdad, ningun gobierno, ni aun entre los más potentes de Europa, se habia jamás presentado hasta aquí á la Santa Sede con tales y tan exajeradas pretensiones: ningun gobierno ha puesto jamás á tan duro precio la continuación de las relaciones oficiales con la Cabeza Augusta de la Iglesia. No es posible explicar tan inaudito procedimiento sin admitir en aquel que lo siga el perseverante propósito de encontrar á toda costa un pretexto de ruptura.

Encontrado el deseado pretexto en la fidelidad increíble del Santo Padre á sus sagrados deberes, se quiere ahora, de todos modos, sostener que la conducta de la Santa Sede no ha sido desde el principio hasta el fin conforme á sí misma; y para establecer este pretendido cambio de actitud, se exige de ella que para entender é interpretar bien su mente, se haga abstracción de las cartas escritas por el Santo Padre, de los despachos dados por mí, comunicados al señor Ministro de Negocios Extranjeros, y solo se tenga cuenta de los despachos de los agentes belgas, interpre-

tados al modo que le plasca al Sr. Frere-Orban.

Basta, creo, comunicar tales pretensiones, para comprender sin mas su exageración.

Excito vivamente á V. S. Illma. á valerse de estas consideraciones, cuantas veces se le presente la ocasion, en sus relaciones con el señor Ministro de los Negocios Extranjeros y con sus colegas los del cuerpo diplomático.

Roma 25 de Julio de 1880.

L. CARD. NINA.

### SECCION III.—Variedades.

#### El Diablo y los masones.

(Concluye.—Véase el número anterior.)

—Señor, ¿creis vos en eso que acabais de enseñarnos?

—Sin duda alguna. Si no creyese no enseñaria, por que yo no enseño sino lo que creo. La eficacia de la señal de la santa cruz está reconocida por la Iglesia, y á mi vez yo tengo por evidente el poder y la virtud de este signo santo.

—Verdaderamente... respondió su interlocutor admirado... ¿vos creis? ... ¡Y bien! yo no; pero como vuestra enseñanza me ha causado profunda sorpresa, vengo á proponeros el poner á prueba la señal de la cruz. Todas las noches nos reunimos en tal calle y en tal número y el de-

monio en persona viene á presidir la *tenida*. Venid conmigo. Nos detendremos á la puerta de la sala; vos hareis la señal de la cruz sobre la asamblea y entonces véremos si es cierto lo que acabais de predicar.

—Yo creo en la eficacia de la señal de la cruz, replicó el P. Jandel; pero no puedo, sin haberlo pensado detenidamente, poner á prueba mi fé. Os pido tres dias para reflexionar.

—Cuando os resolvais, estaré á vuestras órdenes, contestó el francmason; y entregó su tarjeta al dominico.

El P. Jandel, entonces, acudio á Monseñor Bonald para preguntarle si debia aceptar este desafio hecho, por decirlo así, á la santa Cruz. El Arzobispo reunió algunos teólogos con los que largamente discutió el pro y el contra, y habiendo todos decidido que el P. Jandel debia aceptar,

—Id hijo mio, le dijo Monseñor Bonald bendiciéndole, id, y que el Señor sea con vos.

Aun quedaban al P. Jandel cuarenta y ocho horas, y las empleó en la oracion y en la penitencia; se encomendó tambien á las plegarias de sus amigos, y al caer la tarde del dia designado fué á llamar á la puerta del francmason.

Este lo esperaba, pero al pronto no pudo conocer al religioso, el cual se habia puesto un traje de seglar disfrazándose, pero llevando una gran cruz bajo de su vestido. Inmediata-

mente partieron y llegaron á una sala amueblada con esquisito lujo y tan brillantemente iluminada que dañaba á la vista. Detuviéronse á la puerta. Poco á poco la sala se fué llenando, y cuando todas las sillas estaban ocupadas, ved ahí al demonio que aparece bajo forma humana.

El que habia introducido al reverendo padre le dijo señalándolo ¡helo allí! y entonces sacando de su pecho el crucifijo que habia tenido oculto, el P. Jandel lo elevó con sus dos manos é hizo sobre la asamblea la señal de la Cruz. . . . ¡Un rayo no habria producido un efecto mas pronto, mas inesperado, mas aterrador! Las bujías se apagaron; cayeron las sillas chocándose y mezclándose con espantosa confusion; los asistentes huyeron. . . .

Entre tanto el francmason arrastraba por decirlo así al P. Jandel, y cuando se vieron léjos, sin poderse explicar como habian escapado en medio de la confusion y las tinieblas, el adepto de satan se arrojó á los piés del Padre y—¡Yo creo! le dijo, yo creo, Padre mio! Rogad por mí; convertidme, escuchadme en confession. . . .

El P. Jandel jamás ha dicho el nombre de este mason, pero asegura que hasta el fin de su vida observó la conducta mas edificante.”

(El Amigo de la Verdad.)

#### LA VIRGEN Y EL SACERDOTE.

##### Relaciones generales de semejanza entre María y el Sacerdote.

“Hay tres cosas, dice Santo Tomas de Aquino, que participan del bien infinito una especie de dignidad infinita, á saber: la humanidad de Jesucristo, unida á Dios; la bienaventurada Virgen, porque es la Madre de Dios; la beatitud creada, porque en ella se goza Dios; de suerte que nada puede encontrarse mejor que estas tres cosas, supuesto que nada puede ser mejor que Dios.” [1]

Se trata aquí, por lo visto, del mundo sobrenatural y de las tres grandes obras maestras que este mundo encierra. Cristo, María, el cielo: ved la gerarquía sagrada establecida por una boca angélica. A los dos términos de la escala mística, Dios conocido, amado, poseido; en medio,—prodigio de gracia,—una mujer, cuya grandeza é inefable belleza, arrebatan la admiracion y el amor de todo el que fija sus ojos en ella.

Pero el sacerdote es tambien otra obra maestra de aquel mundo sobrenatural; y si el Angel de las escuelas no lo cita en el texto aducido, es porque no ha querido designar la gran manifestacion divina sino por sus puntos culminantes. Su silencio, además, muy lejos está de excluirlo, ó hablan-

do con propiedad, lo supone. Su poderosa trilogía lo expresa en efecto todo: la Iglesia, el dogma, los sacramentos, el principio, los medios y el fin, la causa primordial y el término á donde va, consecuencia de todo.

La Iglesia, pues, en un sentido, es el sacerdote: *ubi Petrus, ibi Ecclesia*; el dogma es el sacerdote: *fides ex auditu*; [1] los sacramentos es el sacerdote: *dispensatores mysteriorum Dei*. [2]

El sacerdote era tambien necesario á Jesucristo para darlo á conocer, así como María para darlo al mundo. Está, pues, comprendido en la grande epopeya cristiana, y representa con la Santísima Virgen un papel principal.

Esta verdad no podia escaparse á la mirada penetrante de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; lo han hecho notar en mil circunstancias y de distintos modos; y si han tenido tal entusiasmo, era principalmente en honor de María y del ministro de Jesucristo. Han acumulado al derredor de estas dos figuras todo lo que habia de valiente en sus expresiones, de brillante en su imaginacion y de dulce en su piedad.

Escuchemos á S. Pedro Damiano, hablando de la Virgen sin mancha. Despues de haber explicado como Dios se encuentra en las otras criaturas por imagen y semejanza: “En la Virgen,

[1] S. Pablo Rom. cap. 10.

[2] Corint. cap. 4 v. 1.

(1) 1 p. Quest. 26. art. 6 ad 4.

exclama, Dios se encuentra por *identidad*. Ante dignidad tan inmensa, quién se atreverá, pues, á levantar los ojos, ó pronunciar una palabra? quién no se siente poseido de un santo temor?" (1)

El cuadro de una mujer, [María] mandando á un Dios, y de un Dios obedeciendo á una mujer, sorprendia á S. Bernardo, viendo en esto un doble milagro. (2).

Penetrado del mismo sentimiento S. Gerónimo, apostrofando á la reina Virgen, así habla: "Si os comparo al cielo, estais más elevada; si os saludo con el nombre de *Madre de las naciones*, no digo lo bastante; si os llamo *Forma de Dios*, lo sois." [3]

En fin, segun la patología, María no es Dios, pero está cerca de Dios, y sobre todo lo criado. [4]

Si se trata del sacerdote, las mismas ideas y casi las mismas expresiones se hayan trazadas por la pluma y se encuentran en los labios de los oradores y de los escritores sagrados. Ellos manifiestan, al considerar esta materia, la misma admiracion, descubriendo los mismos milagros: [5] los cielos aparecen pequeños al lado de su grandeza; las potestades angélicas le ceden las suyas; la magestad de los reyes palidece ante la suya (6); y el Papa S. Cle-

[1] Serm. de Nativ.

[2] Super verba *Missus*.

[3] Serm. de Asuns.

[4] S. Pedro Dam. loco citato.

[5] S. Efrén. Serm. 1.º sobre el Sacerd.

[6] Cánano catal. glor.

mente no deja ya más que decir á los más ardientes panegiristas del sacerdote, llamándolo "Dios terrestre ante el gran Dios del cielo." [1]

Esta uniformidad, de la que no hacemos mas que dar una idea, sorprende por su singularidad, y seguirá sorprendiéndonos si observamos que están basadas sobre la identidad de los motivos.

¿Por qué, en efecto, este arranque de entusiasmo por la Santísima Virgen? Porque toda su existencia se refiere á nuestra redencion; porque ella ha contribuido personalmente dando á Jrsucristo al mundo; porque este último privilegio le ha dado un poder y una autoridad sin límites; porque ella, en fin, ha puesto este poder, esta autoridad, al servicio de la Iglesia militante y de todo el género humano; en otros términos, porque "en el Santo y admirable tráfico" que Dios ha venido á ejercer sobre la tierra, segun la expresion de S. Agustin, María ha sido su agente principal y necesario.

Todo esto, pues, se puede decir del sacerdote. Al volver al cielo, Jesucristo no ha interrumpido "su tráfico" con la tierra. Ha depositado entre nosotros las arras de nuestra salvacion, es decir, su sangre divina. Los individuos y las naciones pueden y deben invocarla, porque ella sola posee la virtud reparadora y redentora del crimen original.

(Continuará.)

[1] Const. apost. 26.º (Quest. 1.º)

# COLECCION

## Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Tom. 3. Guadalajara, Enero 8 de 1881. NUM. 11.

### SECCION I.

#### Disposiciones generales de la Iglesia.

#### BREVE

#### de Su Santidad Leon XIII.

"A nuestros queridos hijos, Gabriel de Belcastel, presidente, y toda la junta fundada para la defensa de los intereses católicos de Tolosa.

Queridos hijos:

La asociacion que habeis fundado, tanto por el objeto que se propone, cuanto por la sumision á la autoridad eclesiástica, en que, al formarla, os habeis inspirado, es un gran testimonio de vuestra piedad y discrecion.

Al tomar la defensa de los intereses católicos, no habeis pensado, en efecto, usurpar la mision del clero. Mas, sea por impedir el mal, sea para hacer las buenas obras á que él, si estuviese libre, consagraria su vi-

gilancia y accion, quereis tan solo bajo su influencia reguladora, y por el ejercicio de vuestros derechos civiles, auxiliar su accion contrariada.

Sin duda alguna, al clero pertenece en toda plenitud, formar á la infancia en la religion y las buenas costumbres, penetrar á la juventud de una santa y sólida doctrina; combatir la invasion y progreso de los errores; disipar las tinieblas que ellos esparcen en el espíritu del pueblo; llevar su principal accion á los hombres constantemente ocupados en sus talleres por el trabajo manual, y por eso mismo más apartados que los otros, de las prácticas de las cosas del alma.

Pero cuando veis arrebatados vuestros hijos, para entregarlos á la corrupcion de una enseñanza perversa, el pueblo engañado por las falsedades de doctrinas monstruosas y emponzoñadas por libros obscenos é impíos, el nudo de la familia deshecho, la sociedad civil arrastrada á su perdicion, entonces es cuando con perfecta oportunidad, acudís á ser los auxiliares de la autoridad eclesiástica, y bajo su direccion, establecis escuelas católicas,